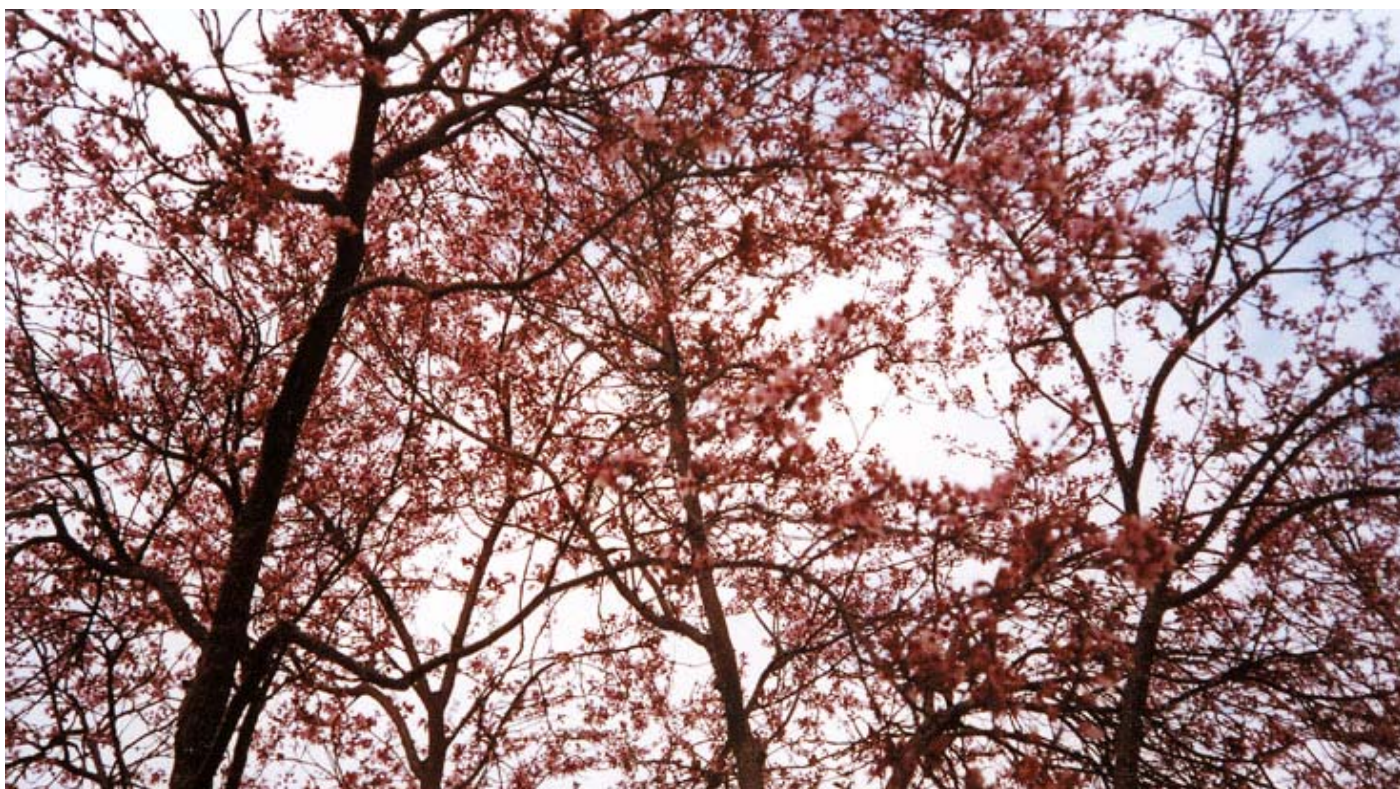




Una gestión 'a conciencia' del arbolado **El árbol, un ser vivo**

Javier Fernán­dez Villamey­tide

INGENIERO DE MONTES. TÉCNICO DE J.J. VILLAGRAN ARBORICULTURA

Aunque el título pueda parecer una evidencia aplastante, es muy triste comprobar la cantidad de veces que se olvida esta cuestión a la hora de gestionar el arbolado de nuestras ciudades. Son muchos los que hoy día desconocen los parámetros básicos de funcionamiento de un árbol, actuando de forma contraproducente a lo que se espera de él. En primer lugar olvidamos que, como ser vivo, el árbol aumenta sus dimensiones con el paso del tiempo:

- Aumenta en altura por lo que, esa línea telefónica que discurre justo por encima de la alineación, ese balcón o esa farola que hoy no interfieren en absoluto con nuestra nueva plantación, ocasionarán problemas de importancia en un futuro.

- Las ramas formadas a cierto nivel permanecen en esa posición permanentemente. Esa joven rama situada a metro y medio sobre la acera, provocará una herida de dimensiones importantes cuando nos veamos obligados a cortarla años más tarde, precisamente a metro y medio de altura. No olvidemos la poda de formación en nuestro arbolado.

- El tronco crece en diámetro por lo que, un alcornoque de 40 cm no será suficiente a medio plazo.

- La copa en sí también crece en diámetro; una fachada a 2 m del lugar de plantación, obligará a podas drásticas en ese lateral en poco tiempo.

Los árboles se mantienen verticales y captan elementos esenciales para su funcionamiento a través de raíces:

- No mutilemos este sistema con obras de canalización de servicios o de remodelación de viales. Planifiquemos previamente para evitar conflictos de este tipo con nuestro arbolado.

- Las raíces también están vivas y necesitan respirar y alimentarse. No impermeabilicemos el suelo compactándolo o cubriéndolo con materiales inadecuados.

- Las raíces sólo crecen allí donde son necesarias, si el agua y los elementos no percolan más allá de 30 cm, en ese horizonte estarán todas ellas. En ambiente urbano, las raíces superficiales y extendidas son la norma, más aún

Los árboles se mantienen verticales y captan elementos esenciales para su funcionamiento a través de las raíces, por lo que es fundamental no mutilar este sistema con obras de canalización o remodelación



El crecimiento del árbol en perímetro y altura es un parámetro que muchas veces se olvida a la hora de planificar nuevas plantaciones.

cuando conviven con césped u otra vegetación competitiva similar.

El árbol consigue su alimento mediante el proceso de fotosíntesis, fundamentalmente en las hojas.

- El árbol no produce ninguna estructura que no vaya a necesitar. Si posee un cierto número de hojas, y sus respectivas ramas para ubicarlas en la posición óptima de trabajo, no las retiramos mediante podas salvo que sea estrictamente necesario, por motivos justificados y con objetivos concretos.

- Cuando desmochamos un árbol, el rebrote que se origina la temporada siguiente no supone un rejuvenecimiento del ejemplar. Se trata de una brotación de emergencia para intentar recomponer su maquinaria productora de alimento a costa de gran cantidad de energía reservada, en principio, para su desarrollo natural o su defensa contra procesos infecciosos.

El árbol posee sus propios mecanismos de defensa contra patógenos y pudriciones:

- La corteza actúa como barrera para la entrada de organismos perjudiciales. Su retirada por golpes de obras, aparcamiento o poda es una puerta abierta para estos patógenos.

- Uno de los mecanismos de defensa del árbol es la muerte de células internas de almacenaje para evitar su



La gestión del arbolado debe ser distinta a la del resto de infraestructuras, precisamente por tratarse de un ser vivo. Los beneficios que nos ofrece, no obstante, son también más numerosos.



Muchas veces culpamos al arbolado de ciertos problemas en ambiente urbano cuando el causante inicial ha sido el propio Hombre por desconocimiento de los principios fundamentales del árbol como ser vivo.

contagio y pudrición. Cualquier herida desencadena este proceso e hipoteca las reservas del ejemplar de por vida. Evitemos podas sistemáticas sin sentido y ubicaciones erróneas que las provocan.

- La instalación de drenajes en la madera o la aplicación de pinturas cicatrizantes dificulta, en contra de lo que se pensaba, el desarrollo de los procesos de defensa naturales del árbol. Ayudémoslo bajo el conocimiento de estos mecanismos; llevan muchos miles de años funcionando a la perfección.

Son muchos los beneficios directos e indirectos que ofrece el árbol por el simple hecho de tratarse de un ser vivo. Conozcamos a fondo sus particularidades, pensemos desde su punto de vista y actuemos en consecuencia a la hora de plantearnos su gestión en la ciudad.

Para saber más...

www.jjvillagran.com